

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

7

Precio en la Capital \$ 0.20 m/n.
» » el Interior » 0.25 »

SUMARIO

ARTURO CANCELA: LA COMEDIA DEL PRE-
SUPUESTO — JUANA DE IBARBOUROU:
LA HIGUERA—RAFAEL ALBERTO ARRIE-
TA: NUESTRO PUBLICO MELOMANO—
LEOPOLDO LUGONES: EL DOGMA
DE OBEDIENCIA — AUGUSTO
STRINDBERG: LA MAS FUERTE
EVAR MÉNDEZ: PROSAS BRE-
VES—GABRIELA MISTRAL:
BALADA — JUAN LAZAR-
TE: EPIGANDO
EN REMY DE
GOURMONT
ETC.

CRONICA MUSICAL — TEATRO
NACIONAL — PERSONAS, OBRAS
Y COSAS — LA VIDA LITERARIA.

DIBUJOS DE BILIS Y EICHELBAUM.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MORENO 1167 — U. T. 1273, Rivadav.

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOMO I

Amado Nervo Florilegio, III Edición
José Ingenieros La moral de Ulises III E.
Almafuerte Espigas, II Edición
Julio Herrera y Reissig Opalos, II Edición
Martín Gil Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barreda Canciones para los niños
Eduardo Talero Amado Nervo
Alberto Gerchunoff .. Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones .. Rubén Darío
Florentino Ameghino. Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta Selección lírica
Vicente A. Salaverri. La visión optimista

AÑO II — TOMO II

Fernández Moreno... Versos de Negría
Joaquín V. González. Música y danzas nativas
Rubén Darío Poemas
Arturo Capdevila ... La pena monstruosa
José Enrique Rodó . Joyeles
Arturo Cancela Cacamba, II Edición
Armando Donoso ... Un hombre libre
Ricardo Rojas Canciones
Roberto J. Payró ... Historias de Pago Chilo
Amado Nervo Pensando
Alfonsina Storni Poesías
Edmundo Guibourg ... Evocaciones

AÑO II — TOMO III

Horacio Quiroga Los perseguidos
Enrique Banchs Lecturas
Mario Bravo Canciones de la soledad
Roberto Cache Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira. Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos .. Antología de la parte
Poetas Argentinos .. la Primavera (2a. parte)
Roberto F. Giusti ... Anatole France
Enrique José Varona Con el eslabón
M. Leguizamón Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez Poesías
Luis María Jordán .. El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV

Juan B. Justo Ideas sobre Historia
Benito Lynch El pozo
Rubén Darío Páginas Olvidadas
Emilio Berisso Reminiscencias
Pedro Prado Las Copas
Almafuerte Evangélicas II Edición
Héctor Pedro Blomberg Gaviotas Perdidas

LIBROS PUBLICADOS

POESIA

A LA DERIVA. Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, por Héctor Pedro Blomberg..... \$ 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA, por Luis L. Franco..... \$ 2.-

I. — Los Parques abandonados.

II. — Los extasis de la montaña, por Julio Herrera y Reissig; Cada libro \$ 1.-

TEATRO

LA MALA SED. Drama en tres actos, por Samuel Eichelbaum. Prl. de José León Pagano. \$ 1.-

CRAINQUEBILLE, pieza en tres cuadros, por Anatole France. \$ 0.20

No. 1

Libros de la guerra "Kobitek", por Arturo Cancela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Kents, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrin.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reencarnación en la escuela, por Juan Pedro Calou.

No. 2

Filosofeula, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturalistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barreda.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámin Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

No. 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff.
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama Grotesco, por Juan Pedro Calou.

No. 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucólica, por Monteiro Lobato.
La vaca empantanaada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allen de Irigorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bilis.

No. 5

Vida nueva, por Alejandro Korn.
Soneto, por Enrique Banchs.
Un personaje representativo, por Manuel Gálvez.
Modernismo, por A. Marasso Rocca.
A una Alondra, por Shelley.
Figuras, por Luis L. Franco.
Nido de huérfanos, por Ernesto Mario Barreda.
Canción, por Fernán Félix de Amador.
El ponepílegos, por Rafael de Diego.
Beethoven y Wagner, por Antonio Casó.
La tristeza de amar, por Enrique Küzler.

No. 6

José Ingenieros: Voluntad, Iniciativa, Trabajo.
Mario Bravo: Poemas en Prosa.
Julio Torri: Ensayos y Fantasías.
Fernández Moreno: Soneto.
Vicente Medina: Huelgas de moda.
Scholom Aleijem: El cantar de los cantares.
Eugenio D'Ors: Glosario.
Zouza Briano: Alma Intima.
Federico Morador: El Ateneo.
Juan Pedro Calou: Momento.

SUMARIO DEL N.º 1

Los jueces íntegros, por Anatole France.
El gigante (inédito), por Leonidas Andreiev.
Dos bellas almas, por Leopoldo Lugones.
La elección (inédito), por Knut Hamsun.
Intermedio poético, por Antonio Machado.
Las flechas de Cupido, por Rudyard Kipling.

SUMARIO DEL N.º 2

La resurrección del Infierno, por León Tolstoy.
La casa de cristal, por Camilo Lemonnier.
Las campanas, por Gabriel D'Annunzio.
Intermedio poético, por Rubén Darío.
Un negocio en avestruces, por H. Wells.

SUMARIO DEL N.º 3

Corazón delator, por Edgar Allan Poe.
A la deriva, por Horacio Quiroga.
David, Rey de Israel (inédito) por Scholom Aleijem
Intermedio poético, por Enrique Banchs.
La resurrección del Infierno (conclusión) por León Tolstoy.

SUMARIO DEL N.º 4

El kan y su hijo, por Máximo GORKI.
La mariposa de pedrería, por Jacinto BENAVENTE.
Intermedio poético, por J. R. JIMÉNEZ.
La huelga de hambre, (inédito) Tz. MARIÓN.
La esfinge sin secreto, por Oscar WILDE.

SUMARIO DEL N.º 5

Las papas fritas, por Alfonso Karr.
La mujer y el perro, por Julio Dantas.
Aquello que nunca fué, (inédito) por Vsevolod Garshin.
Intermedio poético, por Fernández Moreno.
El peregrino de Palestina, por Israel Zangwill.

SUMARIO DEL N.º 6

Memnon o la cordura humana, por Voltaire.
La víctima, por Benito Lynch.
Intermedio poético, por José Martí
La cita, por Emilia Pardo Bazán.
Una mujer indefensa, por Antón Chéjov.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MORENO 1167 — U. Tel. 1273, Rivadavia

7

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Por doce números. \$ 2.50 m/n.
» seis » » 1.30 »

AÑO I

BUENOS AIRES, PRIMERA QUINCENA DE SEPTIEMBRE DE 1921

NÚM. 7

La Comedia del Presupuesto

por

Arturo Cancela

Damos a continuación, en esbozo, una de las mejores obras de la escena nacional. Se trata de una comedia parlamentaria que se reproduce todos los años sin alteración alguna, despertando siempre el mismo considerable interés.

ESCENA PRIMERA

ESTAMOS en el segundo mes del período legislativo y, como es natural, el poder ejecutivo no ha enviado aún al congreso el proyecto de presupuesto para el año entrante, ni las memorias de los ministerios correspondientes a cinco años atrás. A este respecto, las prescripciones constitucionales son terminantes pero, ¡cuánto más imperativa es nuestra incipiente tradición burocrática!... Un diputado socialista plantea con ese motivo una interpelación al ministro de hacienda. Este viene o no viene a la cámara, pero de un modo u otro, explica que el retardo del poder ejecutivo se debe a su propósito de dotar por primera vez al país, desde los tiempos de la independencia, "de un presupuesto regular, bien calculado e inspirado en un criterio de economía científica". Ante la enunciación de tan bellos propósitos la cámara se tranquiliza, el presidente de la comisión de presupuesto del cuerpo se adhiere con entusiasmo a las palabras del ministro y la prensa oficialista celebra el incurso episodio como un gran triunfo del secretario de estado.

Este incidente inicial, como todos los que siguen, aunque se reproduce todos los años en forma idéntica, pa-

rece siempre nuevo a los actores y a los espectadores. (El actual vicesgobernador de Córdoba, que pasó más de veinte años ocupando una banca, se emocionaba siempre como un niño cada vez que oía hablar del "presupuesto regular, equilibrado y científico", temiendo con razón que fuese incompatible con los pequeños aumentos de sueldo y subsidios que solía introducir durante el debate).

ESCENA SEGUNDA

ESTAMOS al final del período ordinario legislativo y no ha llegado aún el proyecto de presupuesto. En dos o tres ocasiones el diputado socialista ha reiterado su interpelación y el presidente de la comisión de presupuesto ha significado con melancolía cuan considerables son los deseos que tienen de trabajar para dotar al país de un presupuesto "regular, equilibrado y científico". Ante esta manifestación todos los diputados coinciden; tal comunidad de sentimientos que alcanza desde el radical jujefeño hasta el conservador bonaerense y desde el autonomista mendocino hasta el socialista metropolitano, no es, en muchos casos, sino la expresión de un profundo anhelo doméstico nunca realizado: ¡Oh equilibrio del presupuesto familiar! ¡Cómo influyes en el destino de la cosa pública!...

ESCENA TERCERA

UNA o dos semanas antes de la clausura del período legislativo ordinario, llega el proyecto de presupuesto a la cámara. En otras zo-

nas, el regreso de las golondrinas anuncia la primavera: entre nosotros, ese papel está reservado al mensaje del poder ejecutivo que acompaña al cálculo de gastos y recursos para el ejercicio venidero. Su recepción en la cámara joven se realiza, por lo general, una tarde de sol, anticipo de la época de los grandes calores. Los diputados bajo la influencia de la primavera, sueñan con el retorno a la provincia natal o con la plácida vida de las estaciones veraniegas. Por eso la aparición del "presupuesto regular, equilibrado y científico" tantas veces solicitado, produce un ligero sobresalto en todos los miembros de la cámara y un intenso disgusto entre los miembros de la comisión de presupuesto, que, ahora, después de tanto tiempo de holganza, tendrán que apechugar con la revisión de inmensas tablas de cifras, examinar estadísticas, estudiar todo el mecanismo financiero del país y atender infinitos pedidos de aumentos de sueldos. Esta perspectiva, cuando los días comenzaban a ser amables, les irrita tanto que el presidente de la comisión de presupuesto se anticipa a decir que en el tiempo que resta de actividad parlamentaria les será imposible realizar la obra considerable que les compete. En su fuero interno así el presidente como sus compañeros de comisión, han decidido salir del paso de cualquier manera, y, para tranquilidad de su conciencia, formulan el voto también íntimo, de que para el año próximo establecerán el verdadero presupuesto "regular, equilibrado y científico". (Para los legisladores el año próximo tiene el mismo sentido que para el común de los mortales la palabra "mañana". En el frontispicio de nuestro Congreso debía haberse inscripto esta advertencia: "No dejes para el año próximo, lo que puedas hacer en este".

ESCENA CUARTA

DESPUES de cuantiosos anuncios y de considerables entrevistas con los ministros la comisión de la cámara de diputados produce su despacho, con las inevitables desidencias y los discursos en apoyo de éstas, en una de las últimas sesiones ordinarias del período, a las horas de la madrugada en uno de los primeros días de calor. (La sesión permanente con las puertas del congreso cerradas y custodiadas por la policía es de rigor para iniciar la discusión de un presupuesto científico, regular, etc.)

Por una fatalidad cosmológica apenas producido el despacho llega el primero de octubre y el Congreso entra en receso mecánicamente. Los legisladores se desbandan; los hombres del poder ejecutivo se toman un breve desahogo de una o dos semanas antes de ponerse a pensar para cuando volverán a convocar a las cámaras a sesiones extraordinarias y los asuntos que incluirán en la convocatoria. Y como nunca falta alguna situación provincial a la que es necesario aplicar la panacea federal, siempre hay que tomarse el tiempo de enviar una o dos intervenciones durante el receso...

ESCENA QUINTA

CUANDO vuelven a abrirse las puertas del Congreso el calor comienza a apretar y la campaña electoral se viene encima. Ambos solsticios influyen de tal modo en el espíritu de los legisladores que las preocupaciones partidistas y personales comienzan a primar sobre el deseo de "un presupuesto equilibrado, etc., etc.", y acaban por suprimir enteramente aquella vaga aspiración. Llega entonces la época de las largas sesiones, consagradas, a propósito o no del presupuesto a interminables discusiones políticas, que cuando no el preludio, son el eco de la campaña proselitista callejera. La mayor parte de estas jornadas, está reservada a la extrema izquierda. Los socialistas realizan lo más importante de su campaña electoral a base de la discusión del presupuesto. Bien o mal, la discusión termina en la cámara baja y la comisión de senadores recibe el presupuesto sancionado, junto con las felicitaciones de año nuevo. Generalmente en la misma sesión en que el presidente de la comisión de abuelos de la patria enuncia también con

un entusiasmo juvenil su firme propósito de dotar al país si bien con recaso, de "un presupuesto equilibrado, regular y científico", se aprueba un mes de aguinaldo al personal de servicio de la casa, que no tiene con respecto a los demás empleados subalternos de la administración nacional, más mérito que el de trabajar tres meses al año...

EPILOGO

EL desenlace? se dirá... El desenlace es siempre el mismo aunque unas veces más acentuado que otros: A mediados de año, el poder ejecutivo recibe un presupuesto que es un verdadero traje de arlequín. Sólo que como el disfraz le parece demasiado modesto le teje un manto de oro en los acuerdos de ministros.

A todo esto aquella visión del presupuesto regular, equilibrado y científico, es un pobre fantasma semejante a los fanteoches con que se representaba el cadáver de Momo el último domingo de carnestolendas. Pero como todas las grandes creaciones dramáticas, como Polichinela y como Hamlet, el "presupuesto regular, científico y equilibrado" es inmortal y ya dentro de pocos días le veremos reaparecer en pleno recinto legislativo, tan ufano y jactancioso como si ignorase el destino que le espera.

Y esta comedia que era una gran verdad durante el viejo régimen, es mucho más verdad en este que soportamos. "Plus ce change, plus c'est la meme chose". ¡Oh sombra de Alfonso Karr!...

La Higuera

por

Juana de Ibarbourou

*Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.*

*En mi quinta hay cien árboles bellos:
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.*

*En las Primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.*

*Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos, que nunca
de apretados capullos se viste...
Por eso,
cada vez que yo paso a su lado,
digo procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.*

*Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
Que dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!*

*Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:
— Hoy a mí me dijeron hermosa!*

Nuestro Público Melómano

por

Rafael Alberto Arrieta

SE público que entre el "municipal y espeso" de nuestra metrópoli, llena los grandes teatros líricos y las salas de conciertos, escucha en religioso silencio los tres actos de "Tristán" o tres sonatas seguidas de Beethoven, delira, arde, se exalta durante el milagro sonoro y sostiene, por largas temporadas, a compañías y concertistas fabulosamente caros: ¿es público de "snobs", de "nouveaux riches", de improvisados? Sí, indudablemente en gran parte, y bien recibido será siempre, porque sin su contribución pecuniaria Buenos Aires no podría escuchar las grandes páginas ni los grandes artistas, ya que "non hay mercaderero bueno sin dinero", como cantaba el áustico arcipreste. Pero en Londres y París y New York, ¿pasa otra cosa?

Adviértase, en cambio, este hecho, también innegable: la rápida y segura evolución del gusto artístico de nuestro público, de pocos años a esta parte, y el sorprendente desarrollo de su educación musical. Dos factores que se complementan armoniosamente han contribuido a ello: la difusión de los actos musicales y la facultad asimilativa del auditorio. Beneméritas instituciones, animadas de un alto espíritu y tenaces en su nobilísima misión, entre las cuales debe nombrarse, en primer término, a la Asociación Wagneriana, popularizan la obra de los maestros organizando frecuentes audiciones de música de cámara, conferencias ilustrativas y conciertos sinfónicos. Tampoco puede negarse absolutamente el aporte de algunos conservatorios ni del profesorado particular, si bien la mayoría del alumnado no aspira sino al título profesional o a la habilidad mecánica del instrumentista común, y falta de orientación estética, de idealidad o de temperamento, permanece extraña al mundo verdaderamente artístico. Mas poco hubiérase obtenido sin el franco apoyo de la otra parte, y es halagador, por cierto, comprobar con qué entusiasmo creciente, con qué inmediato provecho, ha respondido un público ávido de conocer, de mejorarse y de alcanzar la dicha

de discernir, con sus propios medios, dentro del vasto y cada vez más complejo campo. La vida de los compositores y el comentario técnico o emocional de las obras le ayudan a penetrar el espíritu del autor y de sus frutos, y acude, por tanto, a la copiosa bibliografía extranjera; las lecturas al piano y hasta el disco fónico o cualquier otro medio a su alcance, le sirven de guías íntimos para apropiarse los motivos, reconocer los temas y descifrar el tejido de las partituras, a fin de auxiliarse para la mayor comprensión de las audiciones; y colaborando así, con tan decidida contribución individual, a la acción de los centros culturales, ha logrado, al mismo tiempo que formar su conciencia artística, elevar el nivel artístico de la ciudad e imponer, indirectamente, una selección, cada vez más rigurosa, en los repertorios y en los artistas contratados.

¿Que este público "activo" constituye, no obstante, una pequeña minoría comparado con el total de la concurrencia? Sí, cómo negarlo! Pero esta minoría ¿no uniforme, generalmente, al amorfo total que se le somete, dócil y silencioso, consciente, cuando menos, de su inferioridad artística, de su rol espectacular, y suspenso del juicio de los pocos a fin de aparentar un conocimiento de que carece? Y esto también sucede en todo el mundo... Necesario será convenir, pues, que refiriéndonos, en asuntos de arte, a un público capaz, todos aludimos, casi siempre, a una pequeña parte del público general que simula comprensión, desde que lo apoya. Pero cuando aquella minoría da muestras, como entre nosotros, de un gusto refinado y de una amplia inteligencia de los valores estéticos, y revela, por sus manifestaciones inequívocas, una verdadera capacidad de juicio, de afirmación, de selección, en dominios tan intrincados, aunque aparentemente accesibles, como los de la música, preciso será convenir, también, que esa minoría refleja un estado general de riqueza emotiva y flexibilidad mental, y predice, al anticiparse, posibles y

rápidas evoluciones en el conjunto que ella arrastra y orienta.

"Poderoso caballero es Don Dinero", dirán, tal vez, allende el mar, quienes se informen de la importancia del movimiento musical en Buenos Aires. Sin embargo, justo es declararlo, la presencia de los primeros artistas en nuestra metrópoli no halaga tanto la vanidad de los ricos que los pagan como satisface la aspiración de los capaces que los juzgan. Y este público, sutil como pocos, dueño de una impresionabilidad plástica, de una fineza de asimilación, de una certidumbre de juicio que lo hacen comparable a los más exigentes auditores; ese público que sabe cuándo es engañado por un arte de relumbrón "hecho para América"; que reconoce el metal puro de las aleaciones bastardas y déjase explotar, más de una vez, porque su tolerancia, su "bonhomie" o su pereza de acción, evidentes en tantos aspectos de la vida argentina, priman sobre la violencia combativa; ese público, adivinado o descubierto ya por eminentes concertistas, justifica que la capital argentina comience a despertar un verdadero interés artístico en los príncipes de la música europea, aparte de las seducciones con que pueda influir el adinerado "mercaderero". Dicho público, como es natural, no va al teatro a extasiarse con los gorgoritos de la diva y la gimnasia del virtuoso, ni tiene la fría preocupación del que no ve en la orquesta sino a los obreros que levantan una construcción sonora, importándosele poco del pensamiento y el idealismo del arquitecto. Como si asumiera una responsabilidad delegada, mantiene todo el año su fuego encendido en los altares de la diosa: estudia, repasa, comenta, sigue atentamente la información musical extranjera, y en esa forma defiende y perfecciona su aptitud para aquilatar escuelas, sistemas y tendencias, y se prepara a fin de obtener el mayor provecho, según ya queda dicho. Pero quien la ama de tal modo y sin ningún interés profesional, pide a la música algo más que el frívolo placer de un pasatiempo y que el jeroglífico armónico de complicadas combinaciones, pues irá al concierto a co-mulgar con ella, y pasará las horas de su compañía como en un palacio encantado, o en el balcón de una amada, o en un templo...

Y este público, que ya lo ofrece Buenos Aires, no importa en qué proporción todavía, aumenta año tras

año. ¿Una gota en el mar? Tal vez. Pero si la gran ciudad no presentara otras pruebas tan halagadoras, en los múltiples aspectos de su vida, ¿no bastaría ese sólo síntoma como anuncio de que el reinado de Calibán no es absoluto ni será eterno? Para aquel público la música es, además de una fuente maravillosa, un camino de perfección, un instrumento ético, una religión, y cada sala de concierto, la isla de Próspero en que Ariel

es su aliado. Pues durante esas horas de olvido y de esperanza, mientras la ciudad inmensa, misteriosa, febril, siente debatirse en su seno a las fuerzas oscuras del egoísmo y del odio, a las larvas del vicio y de la miseria, — allá dentro, en los altares de la belleza, renace en el corazón de los hombres, con la beatitud de una bondad purificadora y la sed de una fraternidad sublime, la aspiración al amor y a la justicia...

EL DOGMA DE OBEDIENCIA

Historia del Dogma

por

Leopoldo Lugones

El Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, que dirige Don Arturo Capdevila, acaba de publicar: "La historia del dogma", segunda parte de libro "El dogma de obediencia" del maestro Lugones.

En la seguridad de que ha de interesar a nuestros lectores reproducimos la introducción del importante trabajo.

ANTECEDENTES INDISPENSABLES

ASI como la democracia nos representa el interés político inmediato, al ver la forma de gobierno triunfante por doquiera, la civilización cristiana tiene que absorber nuestro interés histórico, si el objeto de estas reflexiones es transformarla en algo mejor. El origen de la propiedad resulta siempre una conjetura histórica, y su evolución en otras civilizaciones puede ilustrar con ventaja el análisis comparativo de dicho fenómeno social, para quien se proponga filosofarlo; pero nuestro estudio tiene alcance más limitado y debe así reducirse a los antecedentes indispensables.

EL MUNDO PAGANO

CUANDO el cristianismo triunfó en Europa, el mundo pagano, cuya unificación había obtenido Roma, hallábase muy adelantado en el mismo sentido de la reforma social que está ahora efectuándose. El imperio decaía como poder autoritario, después del remonte que lo definiera como despotismo; pues al ser por su origen y por sus características fundamentales una demagogía mili-

tar, ésta había reaccionado definitivamente hacia la aspiración democrática de donde procedía, corrigiendo con la experiencia su desviación inicial.

El propio militarismo originario transformábase en una policía colonizadora, degenerando al influjo de la prolongada paz que el progreso romano, superior al de las naciones conquistadas, "la tolerancia filosófica" y la creciente "preocupación del bienestar social" habían impuesto. El imperialismo romano tenía por fundamento de su prestigio la "excelente obra pública" con que dotaba a las poblaciones, la mayor abundancia de recursos que les aseguraba su sistema vital, su marina mercante, su liberalidad aduanera, su amplio crédito hipotecario y comercial, su moneda mejor, su despreocupación religiosa, su difusión de la enseñanza y su respeto a los débiles. Los elementos indispensables de la vida, como ser la carne y el pan, los cereales y las legumbres, el aceite, la sal y el vino; el agua potable y los baños: es decir, la asistencia pública en conjunto, hallábanse comunizados en las ciudades por la municipalización que aseguraba al pueblo su gratuito suministro. La fijación del salario mínimo quedó reconocida por prescripciones tan importantes como el edicto de Diocleciano, que la estableció para todo el Imperio, y los ciudadanos tenían derecho a aquél en caso de paro forzoso. La mujer había ido igualándose con el hombre mediante una acción análoga a la de nuestro feminismo. La tolerancia religiosa y la libertad de las costumbres aumen-

taban el encanto de la vida. La moral racionalista que sólo es asequible con la emancipación espiritual habíanse perfeccionado en el estoicismo.

Examinemos en capítulos especiales las afirmaciones que acabamos de subrayar.

SIGNIFICACION HISTORICA DEL IMPERIO

COMO todos los grandes resultados sociales, la fundación del Imperio Romano, fué el desenlace de varios fenómenos en coincidencia sincrónica, pero en equilibrio temporal solamente, pues algunos de ellos eran contradictorios entre sí. Este concepto histórico, explica a la vez el éxito y la transformación de todas las instituciones. Es la coincidencia humanamente fortuita de los eventos históricos, lo que crea el estado pasajero de armonía que denominamos con este o aquel término del vocabulario político.

La inmensa mayoría del pueblo romano, constituida por las plebes urbana y rural, la clase media formada por comerciantes, industriales y letrados de diversa proporción, que en gran parte eran libertos, la nobleza secundaria de los caballeros y algunos aristócratas de ideas avanzadas, que en unión de dicha nobleza acudían a la descrita colectividad, exigió un día el cumplimiento de sus aspiraciones comunistas, la abolición definitiva del privilegio, y la aplicación igualitaria de la justicia social: la democracia integral, en una palabra. A pesar de sus concesiones en el mismo sentido, la República había fracasado por excesivo conservatismo nacionalista, volviéndose malfética y odiosa; pues así ocurre con toda institución que persiste una vez llenado su destino. Manteniábase, sin embargo, bastante poderosa en la persona del patriciado, para que debiera contarse con ella por mucho tiempo aún, y tal fué el origen de la "aristocracia" o gobierno bipartito entre el senado y el emperador, que como "hombre de confianza del pueblo", al decir de Mommsen, encarnaba la dictadura democrática.

Al propio tiempo, los nobles que primeramente la ejercieron, habían adquirido en las guerras victoriosas de Egipto y Siria, el contagio oriental del absolutismo, a cuyo pernicioso influjo tornáronse déspotas de las mismas comarcas los generales de Alejandro. Así las sendas dinastías siríaca y egipcia de los Seléucidas y de los Lágidas.

Con esto, el imperio naciente tuvo una caracterización despótica que predominó mientras lo desempeñaron los miembros de la familia Julia Claudia, cuya antigua nobleza favorecía la idea personal de "majestad": suprema dignidad del pueblo, asumida en su representación por los emperadores.

Pero las fuerzas democráticas eran demasiado poderosas para no predominar luego; y así que bajo la creciente influencia provinciana, los emperadores fueron siendo de más humilde extracción social, la tendencia igualitaria y laica, inherente al espíritu greco-latino, se impuso con progresivo remonte. La filosofía de la historia romana bajo el Imperio, está en la acción y la reacción de los elementos contradictorios que él armonizó por espacio de cuatro siglos.

EL CRITERIO HISTORICO

LA historia humana no constituye un sistema filosófico, ni puede conformarse a ninguno, porque no

la dirige ni organiza la lógica del hombre, sino la evolución de la Naturaleza, cuyas leyes apenas columbramos. Es, pues, un espectáculo generalmente confuso de actividades diversas, que buscan su acomodo para sostenerse y prosperar, realizando lo que en biología llamamos lucha por la vida y adaptación al medio. Análogos a las formaciones geológicas, los períodos históricos ofrecen a nuestra observación un equilibrio de elementos mezclados por fuerzas paulatinas y violentas. Así, en el que analizamos, la constitución del Imperio es una mezcla del despotismo oriental con la democracia greco-latina, mediante fuerzas cuyo estudio organizado resulta la descripción de la vida pagana. La filosofía histórica consiste en descubrir las tendencias dominantes de una colectividad humana durante una época. Es el capítulo psicológico que corresponde al género "homo sapiens", en la historia natural de la Tierra.

La Más Fuerte

por

Augusto Strindberg

Traducción del inglés por Mariano de Vedia y Mitre. Estrenada con gran éxito por la Srta. Berta Singerman.

PERSONAJES:

Sra. X., (una actriz casada).
Srta. Y., (una actriz soltera)

ESCENA

Un rincón de un restaurant de señoras; dos mesitas de hierro colado, un sofá tapizado de felpa roja y unas cuantas sillas. La señora "X" entra tocada con sombrero y traje de invierno, llevando al brazo una hermosa canastilla japonesa. La señorita "Y" tiene delante una botella de cerveza casi vacía; lee un semanario ilustrado que, de cuando en cuando, cambia por otro.

Sra. X.—¡Hola!, ¿cómo estás, Aurelia, sentada aquí en Noche Buena tan sola como un pobre solterón?

(La Sta. "Y" levanta los ojos sobre la revista, saluda y vuelve a su lectura).

Sra. X.—Realmente me da pena encontrarte así, sola, sola en un restaurant, y, sobre todo, en Noche Bue-

na...; tanta pena como una vez que presencié un casamiento en París, en un restaurant: la novia estaba leyendo una revista humorística, mientras el novio jugaba al billar con los testigos. — ¡Uf! cuando empieza de ese modo, pensé yo, ¿cómo terminará? Imagínate, jugar al billar en el día de boda! Sé, que me vas a decir que ella en cambio leía una revista; pero su caso era muy diferente, hija. Ella se sometía a las circunstancias...

(Una camarera trae una taza de chocolate, la coloca delante de X y desaparece).

Sra. X.—(Toma unas cuantas cucharadas, abre la canastilla y muestra unos cuantos regalos de Navidad. — Mira lo que he comprado para mis nenes (toma una muñeca). ¿Que te parece? Es para Elisa. Abre y cierra los ojos, y mueve la cabeza. ¿Ves? ¿Hermosa, no es cierto? Y aquí tengo una pistola para Carlos (Carga la pistola con el corcho y apunta a la señorita Y. Esta se estremece asustada).

Sra. X.—¿Te he asustado? ¡No habrás temido que te matara! En reali-

dad, nunca pensé que pudieras creerte capaz de ello. En cambio, que tú intentases matarme... no me sorprendería. Una vez me interpuse en tu camino y sé que no lo olvidarás jamás... pero no fué culpa mía. Todavía piensas que intrigué para hacerme despedir del Teatro Real y, sin embargo, no hice nada en tu contra... aunque tú no lo creas. Pero no importa lo que yo diga, pues tú seguirás en tus trece. (Saca un par de chinelas bordadas). Son para mi maridito... Tulipanes... los he bordado yo misma. Hum... Aborrezco los tulipanes, pero él necesita tenerlos en todas partes.

(La señorita Y. levanta los ojos de la revista con una expresión de sarcasmo y curiosidad al mismo tiempo).

Sra. X.—(Mete una mano en cada chinela. Mira qué pies tan pequeños tiene Bob. ¿Ves? y si lo vieras caminar... ¡Qué elegante! Por supuesto, tú nunca lo has visto con chinelas.

(La Sta. Y. rie alto).

Sra. X.—¡Míralo! Aquí viene. (Hace que las chinelas caminen sobre la mesa).

(La Sta. Y rie de nuevo).

Sra. X.—A veces se encoleriza y golpea el suelo con el pie, diciendo: "¡Maldita cocinera que nunca aprenderá a hacer café!" O bien: "¡Pero qué torpe la criada, se ha olvidado arreglar la lámpara de mi estudio!" A veces por el frío del piso se le hielan los pies: "¡Brrr! está helando y ésta servidumbre de imbéciles que no saben ni mantener la calefacción de la casa!" (Frota la suela de la chinela con el empeine de la otra).

(La Sta. Y. rie prolongadamente).

Sra. X.—Otras veces, al volver a casa comienza a buscar las chinelas... que Mraña se las ha tirado debajo del escritorio. (Pausa). Bueno, quizá no sea correcto burlarse de su propio marido. Con todo, es muy bueno... Y es un maridito muy querido... Tú deberías tener un marido así... ¿De qué te estás riendo? ¿Puedes decírmelo? (Pausa). Por otra parte, sé que me es fiel. Lo sé, porque me lo ha dicho él mismo... Pero, ¿de qué diablos te estás riendo burllescamente? Esa locuela de Betty trató de arrebatármelo mientras yo estaba en gira. ¿Has visto nada más infame? (Pausa). ¡Le habría sacado los ojos! Eso es lo que yo habría hecho si hubiera estado aquí, cuando quiso hacerme esa trastada. (Pausa). Estoy contenta, porque Bob mismo me lo dijo todo; de modo que si lo supe no fué por labios extraños.

(Pausa). Y por otra parte, Betty no fué la única!... Yo no sé por qué, pero todas las mujeres parecen estar locas por mi marido... Debe ser porque suponen que en la dirección de un teatro su posición puede servirles respecto a sus contratos. Quizá tú misma hayas intentado... Sí, es posible que tú también le hayas tendido tus redes... no me fio mucho de tí. Pero sé que nunca te ha caído en cuenta y me parece que le guardas rencor. (Pausa. Se miran con un poco de embarazo).

Amelia, ven a pasar esta noche con nosotros ¿quieres? Nada más que para demostrar que no estás disgustada... por lo menos conmigo. No puedo decirte precisamente, por qué, pero me parece que sentiría mucho ternete... a tí... por enemiga. Quizá porque yo me interpose en tu camino aquella vez. (Ralentando, insegura). Oh... yo no sé... realmente, no sé. (Pausa).

(La Sta. Y. mira escudriñadora-mente a la Sra. X.).

Sra. X.—(Pensativa). Fué tan raro el modo como nos conocimos... yo tenía miedo de tí, cuando te ví por primera vez... tanto miedo que no me atrevía a quitarte la revista. A cualquier adonde fuera, siempre me parecía encontrarme frente a tí. No tuve valor para ser tu enemiga y por eso me hice tu amiga. Pero había siempre algo discordante en el ambiente cuando tú nos visitabas, pues yo advertía que no eras del agrado de mi marido... y esto me fastidiaba... lo mismo que cuando a una no le queda al cuerpo el traje que lleva.

Yo hice todo lo posible para conseguir que él se mosrtara afable contigo, pero no lo pude conseguir... hasta que te comprometiste. Entonces, los dos, llegásteis a ser tan grandes amigos, que parecía que no os habíais atrevido a revelar vuestros verdaderos sentimientos antes... cuando no era prudente... Y luego... déjame recordar... yo no me puse celosa... Es extraño ¿no?... (Pausa). Recuerdo el bautismo: tú eras la madrina, y yo hice que él te besara... y te besó... y ambos parecíais terriblemente cohibidos... yo no pensé en eso, entonces... hasta... hasta ¡ahora! (Se levanta impulsivamente). ¿Por qué no dices algo?... ¡No has pronunciado ni una sola palabra en todo este tiempo... Me has dejado hablar y hablar... Te has quedado sólo mirándome fijamente y tus ojos están haciéndome brotar todos estos

pensamientos que se hallaban en mi alma como la seda en un capullo... Pensamientos malos, pensamientos quizás... Pero déjame pensar. Dime, ¿por qué rompiste tu compromiso? ¿Por qué no nos has visitado después? ¿Por qué no quieres pasar esta noche con nosotros?

(La Sta. Y. hace un gesto como si intentase hablar).

Sra. X.—¡No! No necesitas decir nada... Todo es claro para mí ahora. Lo comprendo todo... ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Me lo explico todo ahora! ¡Maldita seas! No quiero estar sentada a la misma mesa que tú. (Se va con todas sus cosas a otra mesa). Por eso era que debía poner estos odiosos tulipanes en sus chinelas... porque a tí te gustan (tira las chinelas al suelo). Por eso teníamos que pasar el verano en las sierras... porque a tí te hace mal el aire del mar... Por eso fué que mi hijo tuvo que llamarse Eskil... porque ese era el nombre de tu padre... Por eso tenía que usar yo los colores y leer los libros que te gustan y comer tus platos favoritos y beber tus bebidas predilectas. Este chocolate, por ejemplo. Por eso... ¡Cielo santo! ¡Qué horrible es pensar en esto! ¡Qué horrible!... En todo eso arrastrada por tí, hasta por tus pasiones. Tu alma se introdujo en la mía como un gusano en una manzana y comió, comió y destruyó hasta que no quedó más que una cáscara y un poco de polvo negro. Yo quise huir de tí, pero no pude... Estabas siempre cerca, como una serpiente con tus negros ojos que me fascinaban. Yo sentía que mis alas batían el aire, pero sólo para arrastrarme... Estaba como en el agua, con los pies atados, y, cuanto más me esforzaba por salir, tanto más me hundía... Y me hundía, me hundía, hasta que llegué al fondo, para apretarme entre tus garras. ¡Y allá estoy todavía! ¡Maldita seas! ¡Cómo te odio! ¡Te odio! ¡Te odio! Pero tú, tú estás ahí, silenciosa, tranquila e indiferente, haya luna nueva o luna llena, sea el día de Navidad o el día de San Juan, sean felices los demás o desgraciados. Eres incapaz de odiar y no sabes amar. Como un gato ante un ratón te sientas ahí... No puedes hacer tuya la presa, no puedes perseguirla, pero la acechas. Aquí te sientas, en este rincón, al que por tí llaman "la trampa" ¿sabías? Aquí lees los diarios para ver si a alguien le ha ocurrido alguna calamidad o si han despedido a alguien del teatro. Aquí vigilas tus víctimas

y calculas tus posibilidades y recibes homenajes. (Pausa). ¡Pobre Amelia! Me das lástima, después de todo... porque sé que eres desdichada; desdichada como todos los que se sienten heridos y perversa porque lo estás. Yo debía indignarme contra tí, pero... realmente no puedo. ¡Eres tan pequeña, después de todo! En cuanto a Bob... Bueno, eso no me molesta. ¡Qué me importa, al fin y al cabo! Si tú o cualquier otra me enseña a tomar chocolate, eso ¿qué importancia tiene?... (Toma una cucharada de chocolate y dice sentenciosamente): Dicen que el chocolate es muy alimenticio. Y si tú me has enseñado a vestirme con elegancia ¡tant micuá!: ello me ha servido para hacer más mío a mi marido; y tú has perdido mientras yo he ganado. ¡Sí! Por muchas cosas que he observado, puedo creer que ya lo has perdido para siempre... Por supuesto, tú me inducías a que yo rompiera con él, como hiciste tú por tu parte, lo que ahora lamentas... ¡Pero ya ves, yo nunca haría tal cosa! De nada sirve ser de alma mezquina, ya lo ves... ¿Y por qué me habría de tocar lo que nadie quisiera? Quizás, a pesar de todo, soy ahora la más fuerte! Tú nunca obtuviste nada de mí... Te limitaste a dar y así me ha ocurrido lo que ocurre al ladrón: yo obtuve lo que tú habrás perdido cuando despertaste. ¿Cómo explicarte por otra parte, que en tus manos las cosas resultan inútiles e indignas? Nunca fuiste capaz de conservar el amor de un hombre, a despecho de tus tulipanes y de tus arrebatos de pasión, ¡y yo sí! Nunca aprendiste a vivir en los libros, ¡y yo sí! Tú no tienes un Eskil aunque ese sea el nombre de tu padre. ¿Y por qué guardas silencio siempre, en todas partes? ¡El silencio, siempre el silencio! Yo creía que porque eras muy fuerte y, sin embargo, la simple verdad es que nunca has tenido nada que decir, porque eres incapaz de pensar. (Se levanta y recoge las chinelas). Me voy a casa, ahora... y me llevo los tulipanes... tus tulipanes. Tú no podrías aprender nada de nadie, no podrías doblegarte y por eso te has roto como una rama seca, ¡y yo no! Gracias, Amelia, por todas tus enseñanzas! Te agradezco que me hayas enseñado a querer a mi marido. Ahora voy a casa... vuelvo a él!! (Se va).

TELON

Prosas Breves

por

Evar Méndez

LOS POETAS

HOMBRES, mujeres: amad a los poetas.

Hombres, perdonadles que sueñen. Mujeres, haceldes soñar.

Disculpad, hombres, que encuentren inarmónicas vuestras instituciones: ellos las desean perfectas.

Dejadles cantar, ya que no facilitáis su canto.

El poeta aspira a embellecer su vida y embellece la vuestra.

Su deseo de cantar es generoso; dejadle que sea menos egoísta que vosotros. La bondad que le inspira a todos beneficia.

¿Por qué poner la piedra del prestigio en el camino del poeta?

Tan criminal es aquel que aplasta una oruga que ansía ser mariposa como quien impide realizar su anhelo de armonía al poeta.

ENTRE LA LLUVIA

DISFRUTÉ esta mañana una sencilla pero desconocida y deliciosa emoción. En la tregua de la lluvia, inesperadamente, pasaba maravillosa esa criatura porteña, como no hay otra en París, caminando como si no pisara el suelo, e iba tan rítmica!

El adiós de su voz sonó como un cristal hecho vibrar por una varilla de oro. Al hablarla me sentí temblar todo entero, dominado por una dicha angustiosa; me observé y me vi niño; y hubiera querido que pusiera su mano sobre mi corazón.

Después recomenzó la lluvia; se iba entre la niebla. No la he vuelto a ver.

CONTRA LA AGRICULTURA

SERIA un canto bien decadente por cierto... maldecir estos inmensos campos de trigo, cuyo oro insustantable deslumbra al sol; esas leguas incontables en que ondea pródigamente el maíz; las praderas verdeantes de viñedos; porque son origen del más profundo mal.

Estos campos fecundos, esta pervertida naturaleza, son los culpables de la decadencia de las ciudades.

Ellos dan el oro a los mercaderes que, con sus manías y sus vicios, corrompen el sentido de la belleza y del arte.

Ellos dan el oro para torturar a los míseros.

Ellos dan el oro para comprar nuestras madres, nuestras hermanas, nuestras hijas.

Yo predico la destrucción de los campos, y empuñaré mañana la tea para incendiar todas las praderas!

Sería un canto ingrato por cierto...

NOSTALGIA DE CIUDAD

AH, cómo pasa el amor, tanto juramento desvanecido, tanto "te amo" inútil y vano! Lo cierto fueron nuestros besos de ayer, tan frescos, tan jóvenes!

Cómo te recuerdo en este día lluvioso y gris, cual los días de la gran ciudad, — triste y grato, — cuando te amaba. Aún te amo; tú también, todavía, porque no es posible haber olvidado tal dicha; yo desperté tu alma al amor; llené muchos días, quizás los mejores de tu vida.

Hoy he leído tus cartas y las mías, y he revivido aquellos días. Ah, tan lejanos que estamos, y pensar que nunca más se unirán nuestros labios, nuestros ojos, nuestras manos y nuestras almas! Cierro los ojos y te veo, rubia cabellera, marinos ojos, boca sonriente; me parece escuchar tu voz, diciendo cualquier cosa, aún cosas inútiles, y que renovaba a cada instante el juramento maravilloso.

No, nuestro juramento no fué vano. Juramos amarnos eternamente, bien lo recuerdo. Nos ha separado la vida, lo imposible de vencer, y nunca nos uniremos.

Yo fui quien te perdió, por un necio orgullo; me habrás creído loco siempre... Mas, no te hubiera amado así, estoy seguro, si no te hubiera perdido. Y nos separamos, yo adorándote, tú... una vez me llamaste, pero no quise detenerme. ¿Por qué no me hice tu esclavo entonces?

Cuánta nostalgia de la gran ciudad que fué tan dura para mi fortuna, pero ciudad que me dió a tí!

SER INCREADO

YO que amé la mujer sin alma, — el amor epidérmico, — que creí hallar el secreto de no sufrir, amando, tardíamente comprendo mi error.

A la mujer sin alma por todas partes vemos. Eso del alma es bien añejo, la excepción, lo romántico, el amor verdadero, que nunca hemos encon-

trado, que jamás conoceremos, hijos de este siglo adverso.

Ni alma-mujer, ni mujer sin alma deseo ya. Anhele un ser increado, desconocido, perfecto. Sería suprema pureza, idealidad celeste, algo superhumano, acaso algo divino. ¿Sería quizás un ángel que me volviera trémulo? La única mujer, en fin, para mi corazón insatisfecho, incalculablemente sediento de un amor sin mancha que pudiera elevarme de mi condición de hombre, calmar para siempre mi sed de misterio. No es la mujer sin alma, es la mujer sin sexo.

ASPIRACION

QUIERO esperar el momento en que mueran todos mis deseos, mi ansia de amar y mi ambición, mi inquietud espiritual ante el misterio de las cosas, la seducción de la mujer, la sugestión del arte, para ser, al cabo, dueño de mí mismo, y avecinarme al pórtico de la serenidad.

Entonces me dejaría envolver, todo entero, con la mirada azul de la luna, y dejaría ir mi alma, como el perfume floral de un incensario.

Balada

por

Gabriela Mistral

*El pasó con otra
¡Yo lo vi pasar!
Siempre dulce el viento
i el camino en paz.
¡I estos ojos míseros
lo vi ron pasar!*

*El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino,
Pasó una canción.
¡I él va con la otra
por la tierra en flor!*

*El besó a la otra
a orillas del mar.
Resbaló en las olas
la luna de azahar.
¡I no untó mi sangre
la extensión del mar!
I él besó a la otra
a orillas del mar.*

*El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
Dios quiere callar.
¡I él será con otra
por la eternidad!*

Espigando en Remy de Gourmont

por

Juan Lazarte

RELEYENDO unas páginas del sutil jugador de ideas y siguiéndole en la fantasía del equilibrado diálogo de "Una noche en el Luxemburgo", el espíritu parece libertarse de las duras cadenas que lo atan a la realidad material.

Gourmont es como un círculo que empieza sin justificarse y termina — cuando se cierra el círculo — justificándose.

Maestro de la ilusión, puede contarse como el precursor del movimiento de superación científica, resucitado en una nueva metafísica, pues ya nos dijo mucho antes que D'Ors y otros: "La verdad es una ilusión, y la ilusión es una verdad".

GOURMOUT inquieta, resuelve todos los problemas, al parecer; en realidad, multiplica las incógnitas. No se parece a nadie. Ni a Renan ni a Rabelais, es sobre todas las cosas Gourmontniano, en todo tiene mucho de parecido con su siglo, de pillos y soñadores, locos y burgueses, sabios e ignorantes, de muchos hombres preocupados en decir y pocos en vivir y en morir.

Inmortal transitorio, de la mentira en forma de paradoja, resucita una función, que Wilde encontrara o creyera decaída. Deja a la verdad por vieja y usada, no para buscar nuevas verdades, sino para desacreditar las por venir, las que en las mentes de los hombres de la presente generación amenazan madurar en dogmas incommovibles.

GOURMONT no es Epicureo, sino Nihilista. No nos ha dejado nada a fuerza de ser bello, paradójico y sutil. Nada como un sistema cerrado de filosofía. Pero sí un excepticismo religioso. Como pescador de delicadezas y descubridor de matices en el pensamiento y las cosas, no tiene iguales.

Es un Nihilista bravo a quien una

chusma de literatos y críticos no puede ahorcar como que no se puede ahorcar la duda.

HA venido como Mesías a salvar con su ejemplo la patria del espíritu, cargada y tiranizada por religiones, ciencias, verdades, mentiras, teorías, injusticias, etc. Con él el hombre se ha sacudido, descolgándose una serie de cosas innecesarias, feos y muchas veces útiles a que la civilización y el progreso le habían condenado.

Embiste contra la moral y la venecia, no en serio, ni teóricamente sino en la vida, sin recurrir siquiera a la relatividad salvadora: "El moralista — ha dicho — es el eterno viejo que hace un cuadro terrible del amor de la jovencita a la que desea"... Los predicadores de la virtud la practican rara vez".

En un diálogo claro como un cielo azul dice por boca de un Cristo: "Los dioses nacen y mueren según me ha dicho mi padre"... No he visto morir ni nacer a ninguno. Pero yo he nacido puesto que tengo un padre y una madre. "Dios es un sueño cruel o encantador, útil o peligroso, según las cabezas donde reina, pero no es más que un sueño". Conformes. Lo cual nos consuela. Seguirán viviendo y creándose nuevas leyendas, renunciando supersticiones viejas (aunque cuesten muy caro) pero pensamos que los dioses, seres humanos o ultra vertebrados, viven en destierro, no han muerto todavía. El artista no pudiendo inventar algo mejor, nos hace retornar al pensar helénico. Nos obliga a tomar una posición activa.

RARO que un estudioso metódico, un trabajador constante diga: "Habéis llegado a ese grado de imbecilidad en que se considera al trabajo, no solo como noble sino como sagrado, cuando no es sino una triste necesidad". De la pereza ha nacido, todo entre los hombres... El

ocio: he aquí la conquista más grande y más hermosa del hombre".

No desprecia el trabajo, alaba la pereza. Claro es que el análisis de este pensamiento tiene bemoles y el primer paso es de duda. Pero todo ello puede verse como una reacción contra el medio social en que encontró el mundo en su época. Muchas veces mostró en hechos y en palabras anarquista. Es que al mundo no se lo ataca solo por vía afirmativa. El pensamiento de Gourmont es aquí destructor y para cambiar menester es destruir. Ataca los valores altos de su época por descomposición. Quienes se arriesgan a decir tales cosas a los hombres, tienen más fe que nadie en las facultades infinitas de ellos mismos. Buceador sabio de la mente de los hombres y de las cosas sabía que el alma para vivir, ha menester de vibraciones, cueste lo que cueste, y el corazón de sentimiento, así se pierdan todas las creencias hasta la del progreso, — dulce esperanza.

QUIEN sabe adonde van los hombres?

Después de haber fracasado las religiones como componedoras del mundo; después que sabemos a la ciencia insuficiente hasta para explicarnos fáciles problemas, aunque nos brinde el dominio del aire, de la tierra y de los mundos!, después que la dictadura del proletariado resulta una ilusión hija de un inmenso dolor, incapaz de hacernos un poco felices — una verdad menos y una duda más — no están lejos los hombres de llegar a un Nihilismo Gourmontniano.

El individuo mirará al mundo con un ojo, luego con el otro y por fin con todo él mismo, porque en realidad la única manera de ver, es ver con la vida entera, y recién entonces habrá vidas. El continuo vivir así en majadas, así en sociedades, esclavizados, va matando el alma del hombre, y cuando ella muera retrocederemos hasta el antropoide-arbóreo, mientras que en realidad debiéramos marchar a colocarnos antes de la creación tomándole la delantera a los dioses mismos.

Unos cuantos privilegiados, en esa dirección caminan. Fueron como dudas inteligentes.

Vivieron y tuvieron para todas las cosas esa sonrisa del que comprende y siente.

Crónica Musical

EL CUARTETO DE STUTTGART

CON el entusiasta apoyo de un público cada vez más nutrido y un éxito artístico afianzado desde el primer día, el cuarteto de cuerdas Wendling ha realizado seis espiéndidos conciertos en el Odeón. Los ejecutantes que lo constituyen, individualmente admirables, fusionáanse en el conjunto con tan perfecta unidad, sumando sus excelencias de ejecución y de sonido y guiados por un espíritu integral tan depurado, que esos cuatro hombres parece que delegaran su personalidad en un ser incorpóreo que los absorbe para devolver la cuádruple voluntad en una sola armonía, maravillosa de concordancia, de equilibrio y de transparencia. Desde el más sutil de los pianísimos hasta el más rico esplendor orquestal, a través de caprichosos diálogos e imbricados contrapuntos, sorprendentes por su ajuste, el conjunto obtiene siempre límpida uniformidad e impecable armonía arquitectónica.

¡Frescura deliciosa del abuelo Haydn, celestes minués del divino Mozart, sublimes adagios de Beethoven, sano romanticismo de Schubert y Schumann! No olvidará tan pronto el público porteño la emoción profunda de esas audiciones; no olvidará tampoco la voz exótica de ese soberbio cuarteto en re mayor de Borodin, ni el esplendor cromático y la gracia turbadora del único modelo dejado por Debussy.

Y ahora una admonición final para la crítica. En la crónica artística de varios diarios se han cantado merecidos himnos a estos grandes ejecutantes, pero echando sombras, al mismo tiempo, sobre los cuartetos locales que desde hace años realizan una obra nobilísima y valiosa en la ciudad. Señores críticos: para elogiar al huésped no es necesario rebajar a los de casa, máxime cuando se come con ello una injusticia agravada por la ingratitud.

FRIEDMANN

EL gran pianista ha renovado sus triunfos del año anterior. Intérprete magistral de los románticos, Chopin y Schumann sobre todo. Ignaz Friedmann está dotado de una sensibilidad finísima y de un temperamento apasionado que le permiten es-

tablecer afinidades muy íntimas con el espíritu de aquellos poetas del piano y apropiarse de los matices más delicados y fugaces de cada composición.

Fantasia creadora, comprensión amorosa, fuego y ternura, arranques de exaltada vehemencia y acentos de



sutilísima emoción. He aquí los recursos espirituales que el magnífico artista agrega a su sorprendente dominio del teclado. Por eso cada uno de sus conciertos es una fiesta para el alma. Noble y elevada seducción, por cierto, puesto que no necesita valerse de artificios y se impone por la honda poesía que emana de su arte.

Ara.

HECTOR PANIZZA

AL frente de la orquesta del Colón, hemos visto este año un director argentino. El hecho en sí, es halagador, pero nos apresuramos a establecer que no le atribuimos más valor que el de una circunstancia simpática. No creemos que la probidad artística necesite del incentivo nacionalista para ser reconocida o exaltada.

Héctor Panizza, en la larga temporada que acaba de fenecer nos ha brindado espectáculos excelentes como concertación, ajuste y sonoridad; bastará que recordemos uno de sus más legítimos éxitos: la difícil y delicosa "Maruf", espectáculo que resultó realmente memorable y de ahí

que merezca nuestro sincero aplauso.

Conviene aquí hacer resaltar lo equívoco que fué la actitud de cierta crítica que se dedicó, quien sabe bajo qué influencia, a poner reparos y buscar defectos a la acción de este director; actitud a todos luces injusta, porque Panizza ha actuado con todo el decoro y la corrección que es de exigir en quien dirige nuestro primer coliseo.

S.

MUSICA RUSA

SE queja Boris Schloetzer en la "Revue Musicale" del desconocimiento que existe en Francia de la joven escuela musical rusa, cuyos representantes más notables son Miaszkowsky, Prokofieff, Lourié, Saminsky, Oboukhoff y Ghniéssine. Sergio Tenejeff, el César Franck ruso, es un desconocido para los parisenses.

Se sabe que Ghniéssine está en Moscou, quizás trabajando en alguna nueva obra, tal vez muriéndose de hambre, en estos calamitosos tiempos. Hasta hace un año, asegura Schloetzer, Ghniéssine había escrito solamente unas 18 obras. ¿Habrá decidido el joven músico ruso seguir el consejo de Balakirew: escribid poco? La música de Ghniéssine no está basada en el canto popular, ni se parece a la de sus ilustres paisanos Tchaikowsky y los Cinco. Es una música original; expresa las emociones con amarga aspereza, con una voluptuosidad concentrada que hace recordar a Dostoiéwsky, según afirma Schloetzer. Sólo un poema sinfónico figura entre sus composiciones: "Según Shelley". Entre los lieds, los más interesantes son *Le ver vainqueur* y *Lygeia*, con texto de Edgar Poe y el Himno a la peste con letra de Pushkine.

El arte de Ghniéssine es sombrío y doloroso. No se advierte en sus inspiraciones ni rastro de orientalismo. Mas a pesar de que la melodía popular no entra en la construcción de sus obras, la música de Ghniéssine sin ser nacionalista como la de Moussorgsky o César Cui, es profundamente original.

Boris de Schloetzer se queja de que los jóvenes músicos rusos sean desconocidos en Francia. Por nuestra parte, apenas nos atrevemos a preguntar: ¿cuántas décadas pasarán antes que el arte nuevo y fuerte de la joven escuela rusa llegue hasta nosotros a través de nuestra Orquesta Sinfónica Nacional?

M. M. P.

Teatro Nacional

"EL SENDERO EN LAS TINIEBLAS"

Drama en tres actos de Edmundo Guibourg estrenado por la compañía de la Sra. Angelina Pagano en el Teatro Liceo el día 5 de Agosto de 1921.

El enorme éxito de "El sendero en las tinieblas" no nos ha sorprendido. Con el autor de esta hermosa obra nos ha pasado lo que con algunos buenos poetas a quienes, mucho antes de que publicaran su primer libro, reputábamos excelentes por el talento revelado en una o varias poesías.

Edmundo Guibourg nos venía mostrando desde tiempo atrás en su intensa labor de crítico teatral primero; y de director artístico después: muchas y apreciables condiciones para el cultivo del género dramático. Sin haber estrenado nunca Guibourg tenía ganada por sus severas críticas, y la amplia cultura evidenciada en ellas una merecida reputación de hombre de teatro y los que lo conocíamos, esperábamos siempre de él, la obra teatral en que habría de resumir, por decirlo así, todas sus aptitudes.

"El sendero en las tinieblas" puede considerarse como la muestra de lo que es capaz de darnos el variado talento de Guibourg y en buena hora ha servido para revelarlo a la gente remisa en advertir al escritor en un artículo o en una crónica.

Sin embargo el público que no sabía de este autor se ha dado cuenta que ésta su primera obra no es la de un novel.

En efecto el dominio del teatro que acusan las hermosas escenas de "El sendero en las tinieblas"; el sentimiento humano que las anima; la naturalidad del diálogo, sobre todo en los dos últimos actos, y el desarrollo en general de la interesante trama, revelan la mano de un escritor avezado para quien no guarda secretos el arte escénico.

Se puede en el análisis hacerle algunos reparos a la obra que por ser humana tiene — es claro — sus lunares; pero son tantas sus bondades que en verdad resulta fácil olvidarlos, pues no llegan afearla.

En cuanto al argumento es sencillo y puede resumirse así: Alicia y Raquel dos hermanas huérfanas que

viven en la casa del abuelo — un viejo sabio — están enamoradas de un mismo compañero de infancia: Fernando Lerner, quién después de haber sido el novio infantil de Alicia termina por sentir en la edad moza una gran pasión por Raquel, la cual, en un principio se resiste a corresponderle; pero el amor la hace ceder y termina como por una fatalidad



traicionando a la hermana que comienza a explicarse los desdenes de que la hace víctima Fernando.

Un accidente en el laboratorio, al final del primer acto, le quita la vista a Alicia, que gracias a la piedad del abuelo no tiene noción de su desgracia, pues con la cura éste trata de prolongar el engaño; pero aún con la venda en los ojos Alicia se da cuenta de la traición de la hermana y en la emocionante escena final del segundo acto, después de hacer confesar a su ex novio y a Raquel sus amores y jurarle odio, se arranca en la desesperación las vendas sintiéndose entonces para siempre perdida en las tinieblas.

En el tercer acto después de grandes sufrimientos Alicia encuentra el sendero y en la escena última a solas con el abuelo, vemos como el perdón ha anidado en su pecho, y antes de bajar el telón lo oímos como una ple-

garia de sus propios labios, en presencia de Raquel y Fernando.

La nitidez con que están trazados esos tres caracteres, la naturalidad de las situaciones y la elegancia del diálogo, así como la intensa dramaticidad de las escenas en que intervienen, hacen que el drama que se desarrolla en sus espíritus llegue con facilidad al espectador que se siente, a partir del segundo acto, identificado con la angustia de esos caracteres fuertes y delicados que ora le inspiran piedad, ora simpatía.

Junto a estos personajes centrales aparecen también en el drama de Guibourg otros que, a pesar de ser secundarios, logran interesar por el relieve que ha sabido imprimir el autor a sus caracteres no descuidando, como buen artista, ningún detalle.

Así el abuelo, viejo hombre de ciencia un tanto escéptico; el trashumante tío Pedro personaje simpático y original; y en otro plano: Celia, Gustavo y el jardinero Don Esteban, ponen la nota risueña sin permanecer por cierto ajenos al drama mismo, pues son el marco de él y contribuyen con su oportuna intervención a crear el ambiente en que éste se desarrolla; dando en conjunto la impresión de vida que es a nuestro juicio la mayor excelencia de la obra que puede, con justicia, contarse entre las mejores del teatro nacional, precisamente por su valor artístico universal.

Bien graduados los tres actos guardan entre sí mucha armonía y la acción se intensifica a medida que el drama se va desarrollando.

Solo puede objetarse la intención social de algunos diálogos que en boca del viejo sabio y de su hijo resultan un tanto pueriles; una que otra frase almidonada del primer acto que desentona y la última entrada de Don Esteban a escena, que sobra. Lo demás es de primer orden en el drama y merece el enorme éxito de público y crítica que ha obtenido desde su estreno.

Ahora en cuanto a la interpretación debemos decir que Guibourg no ha tenido la fortuna de encontrar los intérpretes que merece su obra. A excepción de Angelina Pagano que supo componer con sus innegables recursos de gran actriz el difícil papel de Alicia, los demás intérpretes no han pasado de discretos y algunos, como el señor Zuchi, por una u otra causa han estado mal. Los decorados que se usan en la obra no pueden ser de peor gusto. — G.

Personas, Obras y Cosas

DANTE ALIGHIERI

El maestro Brunetto Latini le enseñó cómo el hombre se inmortaliza. En Virgilio encontró el "bello stile" que le hizo famoso. El "dolce stil novo", de la "Vida nueva". El hondo amor humano, antes que en Petrarca, alentaba en Dante; de labio en labio volaría la magia de las rimas y sonetos toscanos. Homero "poeta soberano", dejó a la augusta musa dantesca "lattar piú ch'altro mai"; y cuántos en Grecia o Roma se vieron de "lauro ornar la frente". La teología, la escolástica, las doctrinas filosóficas antiguas, la alegórica visión mística, bíblica y árabe, diéronle materia para la obra inmensa. Pero fué necesario que Urania la musa del cielo (Pug. XXIX, 41) le ayudara con su coro

forti cose a pensar mettere in versi.

Es así como en la Comedia se abre la concepción del Universo; y el poema divino (Parad. XXV, 2)

al quale ha posto mano e cielo e terra, se corona con el amor que "move il so'le e l'altre stelle".

Forjador de su idioma, artista en la acepción más pura, creador de imágenes y de un mundo nuevo, visionario de la justicia, poeta valiente, fustigador del mal y de la tiranía, político, sabio consumado como pocos, con su obra Dante inicia una nueva era del pensamiento y sentimiento humanos. Seis siglos, no han hecho más que engrandecer su nombre. Por un momento, su memoria hará pensar al mundo que más allá del odio mezquino, de la ambición pequeña, del amor al oro, se eleva la región de los espíritus inmortales. Detengámonos. Desde Ravena, de la tumba del que padeció persecución y miseria, una voz de gloria dirá al género humano: ¡Dante!

LOS JUEGOS FLORALES DE LA MUNICIPALIDAD

El jurado de este concurso, que como recordará el lector, no admitió una cantidad de libros por haber aparecido algunos días después de la fecha, en que por ordenanza municipal se hizo terminar el año 1920, acaba de hacer público — des-

pues de ocho meses de laborioso estudio... su irreparable fallo.

Es el siguiente:

Poesía:

- 1er. premio (5000 \$) a Alfonsina Storni, por su libro "Languidez".
- 2o. premio (3000 \$) a Héctor Pedro Blomberg, por su libro "A la deriva".
- 3er. premio (2000 \$) a Alfredo R. Bufano por su libro "Canciones de su casa".



Literatura amena:

- 1er. premio (5000 \$) a Manuel Gálvez (hijo) por su libro "Nacha Regules".
- 2o. premio (3000 \$) a Jorge Max Rohde por su libro "Estudios literarios".
- 3er. premio (2000 \$) a Alfredo A. Bianchi por su libro "Teatro Nacional".

El lector que conozca estas obras, se habrá dado cuenta sin mayor esfuerzo que el jurado acertó en la asignación de los dos primeros premios de poesía.

Tanto el libro de la Storni, como el de Blomberg merecen la retribución concedida; no así — a nuestro juicio — el libro del señor Bufano y menos el del señor Bianchi.

Tenemos, y se han presentado al concurso, mejores versificadores que el señor Bufano y más hábiles cronistas que el señor Bianchi. ¿Para qué nombrarlos?

En cuanto a "Nacha Regules" del Dr. Gálvez y los "Estudios literarios" del señor Rohde, se explica el premio teniendo en cuenta que no hallaron competidores: pues se ha excluido el libro de cuentos de D. Horacio Quiroga y no pudieron concurrir por residir fuera de la capital: Arturo Capdevila, Benito Lynch, Ernesto Mario Barreda y otros.

Sin embargo se ha dejado sin premio a Edmundo Montagne cuyo libro de cuentos "El cerco de pitas" es sin duda muy superior a las crónicas periodísticas reunidas por el señor Bianchi.

Pero de un jurado constituido en su mayoría por hombres ajenos a la literatura ¿qué otra cosa podía esperarse?

De celebrar es, después de todo, que hayan acertado siquiera en la asignación de dos premios.

Además, debe tenerse en cuenta que la ordenanza municipal no permitía declarar desierto ninguno de los premios establecidos.

EL CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD

Como todos los centenarios, éste se celebró con comidas, discursos, recepciones, holganza, etc.

La nota grotesca no faltó en ninguno de los programas oficiales y culminó en la matinée realizada en el Colegio Nacional. Allí hasta el histórico rector de la Universidad de Buenos Aires — único sobreviviente de la Reforma — dió vuelta el manubrio de los lugares comunes... siguiéndole uno tras otro: el grave ministro de Instrucción Pública, el incommensurable Dr. Quesada, el pintoresco y patriótico Dr. Carlés, el flamante y revolucionario rector de la Universidad de Córdoba y algunos delegados más.

Fué un acto memorable que duró cerca de cuatro horas y al que asistió el presidente de la República escoltado por todo el gabinete.

ERRATA

En el "Soneto de los molinos" de Fernández Moreno aparecido en nuestro número anterior se ha deslizado una errata notable, motivada por la caída de unas letras.

El verso inicial decía:

Altos, ferveos, elegantes
en lugar de:

Altos, férreos, sonoros, elegantes
como escribió el autor y exige el verso endecasílabo.

Queda salvado el error.

CARTELES

LA Intendencia Municipal se propone prohibir la fijación de carteles en las fachadas de la ciudad. La medida nos parece muy acertada y digna de aplauso, sobre todo en estos momentos en que los políticos inician su campaña electoral y los folletistas insisten en la divulgación de sus elucubraciones en forma de novelería policial.

De una vez para siempre debe prohibirse que los que viven de la política o de la literatura oportunista puedan fijar sus carteles gratuitamente y en cualquier parte.

Necesario es que cuanto antes se impida a los jesuitas explotar por medio de ediciones anunciadas profusamente, la obra de los huéspedes (lo acababan de hacer con una parte del glosario de "Xenius"); a los "patrióticos" difundir los editoriales de los diarios... y a los políticos insultarse por medio de grotescas caricaturas que los comités se encargan de fijar en las paredes.

La Municipalidad debe establecer una elevada tarifa de impuestos para todos esos carteles, reduciendo la paga solamente para la propaganda de las instituciones y revistas culturales.

Con eso ganará la estética y la moral de la ciudad.

FIESTA DE LA COPLA

SIN anuncios previos ni ruidos vanos BABEL ha realizado el domingo 7 de Agosto su primera fiesta; la fiesta de la copla, que sirvió para exteriorizar las simpatías que ha despertado la obra del joven poeta Luis L. Franco, en cuyo honor y con motivo de su regreso a Catamarca, se reunieron las amigas, amigos, y colaboradores de BABEL.

Una vez servido el "lunch", Alfonsina Storni ofreció la demostración en nombre de la revista interpretando con palabra sencilla y elegante el sentir de los presentes: "las señoritas todas lindas... y los hombres todos feos..." Recordó los altos méritos de La Flauta de Caña y expuso los motivos de su fe en el porvenir de Franco.

La improvisación de la talentosa poetisa fué recibida con entusiastas aplausos que se repitieron después de la brillante lectura que la señorita

Berta Singerman hizo de los siguientes versos de Fernández Moreno:

Se vuelve Luis L. Franco
A su pueblo azul y blanco.

A sus montes, a sus cerros,
A sus cabras, a sus perros...

¿Te acuerdas cuando partiste?
¿Te acuerdas cuando llegaste?
Cumplidamente triunfante.
¿A qué te vuelves más triste?

La forma en que la señorita Singerman dijo estos versos, entusiasmó a los presentes que no se cansaron de exigirle la recitación de poesías de Darío, Lugones, Banchs, Franco, etc.

Cuando la señorita Singerman terminó sus recitaciones, Rafael De Diego improvisó el elogio de la recitadora que fué recibido con nutridos aplausos igual que las siguientes coplas que Franco dijo después de agradecer la demostración:

COPLAS

Con sus penas y sus glorias
Traigo un corazón entero,
Y bien junto al corazón
Mi guitarra de coplero.

Amor sin paga ni al diablo
Le quisiera desear;
Dios te guarde amigo mío
De la mala enfermedad.

Yo era pescador—sueños—
En barca bella;
Mas perdí barca y redes
Pescando estrellas.

Chupando la bombilla
Después de tí
Eran de miel tus mates,
Ni que decir.

Yo fui labrador un tiempo,
Labrador de duras tierras;
De pobre dejé el oficio...
Para meterme a poeta.

Leyó también a pedido de todos la siguiente poesía inédita:

CORAZON

Se ennoblece en el fondo
Del tonel, viñador,
El vino de las viñas
Que tu sudor mojó.

Tu buena voluntad
Y tu alegre tesón
Lo vuelven con los días
Cada día mejor;
Fuerza y fragancia junta
Su creciente sazón:

Conforta como el fuego,
Huele como una flor.
...Si viñadores dignos
De la viña de Dios
Cuidáramos así
De nuestro corazón!
Con buena voluntad,
Con alegre tesón,
Librarle cada día
De su propio amargor;
Librarle de los odios
De los yerros, de los
Orgullos que nos tornan
En esclavos del yo,
Y ofrecerlo en la copa
Del más sincero amor,
Fácil, profundo y lúcido
Como un vino del sol.

Puso fin a la sencilla fiesta, Samuel Glusberg con la siguiente copla que dijo en honor del viajero:

Poeta que hacia tus pagos
por amor y coplas vas:
corazón y alforjas llenos
espero que nos *trairás*.

Nuestro colaborador Enrique Kitzler envió las siguientes coplas de amor que no pudieron leerse en la fiesta porque llegaron tarde.

I

Por un amor reciente
Que ya olvidar no puedo,
Afino mi guitarra
Para hacerme coplero.

II

Las mujeres calladas
No siempre buenas son
Una muy calladita
Me rompió el corazón.

III

Cuando madre y hermanas
Dejé por ella
Se reían la luna
Y las estrellas.

IV

¿Qué diferente mi vida
Si no la hubiera querido!
En vez de camino al huerto...
Huerto mismo habría sido.

La Vida Literaria

"TIERRA ADENTRO"

Por Victoria Gucovski.
Buenos Aires de 1921.

"TIERRA adentro" es una obra llena de un realismo sano y vigoroso. El talento narrativo de la autora dispone de un vasto caudal de observaciones, de un vocabulario colorista, plástico y rico. La pintura de tipos y paisajes está hecha con mano maestra. Puede ser que algunos rasgos de costumbres nos desagraden, pero ello se debe a la fealdad de las cosas no al espejo que las retrata. Al lado del politiquero de provincias, se eleva el tipo noble del criollo, semi gauchesco, la Srta. Gucovski, lo pinta con amor, con verdad; creérase que fuera a evocarlo con estrofas del Martín Fierro. Entre la musa de Hernández, patente, y la pluma de la autora de "Tierra adentro", hay de común el realismo vivido y observado, el idioma rico en argentinismo de buena ley, del afán de justicia que les solivia el alma sin petulancia para decir la verdad de frente; es claro que el Martín Fierro encierra en sí un caudal extraordinario y la creación de personajes, es libro que dice mucho a quien lo estudie a la luz de la documentación histórica, aunque no necesite de exégesis para vivir vida perdurable; los cuadros de "Tierra adentro" con ilación, en las narraciones cordobesas, y cuya autora no ha pensado en Martín Fierro, se enriquecen con el paisaje y costumbres pintados con tal fuerza evocadora, que, y es curiosidad, en una página sobre el amor, puesta en boca de compesino, a la fuerza se nos vienen a la memoria los versos de las Eglogas de Virgilio. La Srta. Gucovski pinta el amor y puede pintarlo en todas sus fases, y descender al pormenor que ella quiera, y en todo ha de mostrarse noble porque noble es su alma. No se le crea detenerse con afán enfermizo de renombre en la tontería pornográfica. Nunca.

Su pluma varonil tampoco se va a declamar dulzuras románticas. El amor florece, humano y poderoso, naturalmente, como en la primavera el árbol. Altivo, femenino, generoso. Chiquina, Zenón, Almada, y otros personajes están dibujados, sin detenerse mucho en los detalles, de cuerpo en-

tero y con alma tan grande que parece que en ellos alentara con la tradición lo porvenir. El criollo soterrado por la civilización y el industrialismo sin alma, encuentra en la autora de este libro un eco de cariño y simpatía, no de sentimentalismo, que todo suena verdad en la pluma de la Srta. Gucovski. Y tan a verdad, que estos argentinos viejos y nobles de "Tierra adentro" se dan la mano con aquellos de las buenas páginas del comandante Prada, empapadas también de emoción vivida, que debieran reunirse en libro, para que se vea y se conozca lo que hay de sincero y de potente en una literatura que busca ahora — ¡qué desgracia! — la propaganda a lo yanqui para envilecer el espíritu de Buenos Aires.

Algún defectillo — no de la autora sino del medio ya heterogéneo — notaríamos en la obra que comentamos; más que todo si se tiene en cuenta que el arte no es copia servil de la realidad sino selección y aun transfiguración; la autora, y así tiene que ser, hace hablar a los colonos italianos en una jerga característica fruto de la corrupción de la lengua nativa y de la incapacidad de expresarse en castellano. Con todo, este libro proporciona unas horas de agradable y provechosa lectura. Saludémos en Victoria Gucovski a una verdadera escritora, cuyas obras serán fuera de duda una exacta pintura del ambiente argentino.

LA GUITARRA DEL PUEBLO

Por Edmundo Montagne.
— Buenos Aires de 1921.

COMO la cigarra de la fábula hace años a lo que Edmundo Montagne canta en el árbol de su ilusión y su sueño; solitario monje, triste y no vencido, vió pasar la juventud, sufrió las terribles arremetidas de la desgracia, y su corazón bueno y puro fué cada vez más sereno. Las nuevas escuelas — hoy ya viejas — que influyeron tan profundamente en la literatura americana encontraron en Montagne un discípulo veleidoso.

De aquí para allá, de maestro a maestro, de lo raro y extravagante a lo sincero y hondamente humano, fué haciendo su verso, que encerraba en lo íntimo el corazón del poeta. Pro-sista, cuentista, crítico, en su mal pa-

gado oficio de literato, resérvase él mismo en una unción de misterioso ensueño. ¿Quién creyera que Montagne iniciado en todas las ideas, anarquista de los buenos años, medio teósofo, cantor de Satán, verleniano, parnasiano, decadente y versolibrista, tomara de pronto la guitarra del payador antiguo de la pampa?

Oigan todos los cantores
que hoy buscan fama menguada
con el alma depravada
sin fe en su propia misión...

Oigan el canto de Edmundo Montagne. Está a la sombra de Gabino Ezeiza. Los versos que le dedica al payador ya muerto son una profesión de fe. La guitarra de Montagne no es falsa, sino sincera y henchida de emoción humana y nacional. Sus notas, contienen el zumo de una alma entera y las arranca del instrumento una mano hábil en la lira. Por eso estos versos están empapados de un lirismo armonioso y expresan sentimientos nobles. Es claro que a veces dejándose llevar por un cierto instinto de trovador del pueblo, toca con nombres propios la política y parece que su verso descendiera. Véase a Montagne como se pinta solo en una linda décima, como son todas las del libro:

Desnudo vine al nacer,
desnudo me iré del mundo.
En esta pobreza fundo
mi verdadero valer.
El dinero es gran poder...
que muere, muerto el desear;
yo soy pudiente al cantar,
doy mis trovas a millares:
la fuente de mis cantares
nunca se me ha de agotar.

GLOSAS Y ESCOLIOS

Por José Fernández Coria.
— Buenos Aires de 1921.

EL autor dice en el prefacio: "Este libro contiene, pues, parte de lo que he ido expulsando de mi espíritu cada vez que lo he sentido sobrecargado por las sugerencias de la vida o de mis autores favoritos". Estas "expulsiones" del espíritu del señor Coria están escritas en una forma llana, a veces elegante, con pluma fácil. Notaríamos desde el principio algunos americanismos no del todo buenos, como ese "dejar constancia" (pág. 6), pero aquí no viene al caso señalar defectillos que autoriza el uso

y consagra la autoridad de ilustres jefes de oficina y legisladores que continuamente recurren a neologismos como éste y aun a otros "más destacados". El señor Coria no quiere hablar "dogmáticamente pontificando" y tiene mucha razón, no por lo que él dice que este "procedimiento tiene valor y procura resultados" en los que mucho saben, que ni aún a los sabios se les permite la pedantería, sino por lo que apunta Buffon en su discurso: "Rien n'est plus opposé au beau naturel que la peine qu'on se donne pour exprimer des choses ordinaires ou communes d'une manière singulière ou pompeuse..." Nada está más en contra de la elegancia que el dogmatismo huero. Nada pierde entonces el señor Coria con no ser solemne; al contrario gana con ello la naturalidad que es el mérito más alto de su libro; es claro que a veces el tono magistral y grave impone, y no está de más, insinuarse, a la sordina, y de pronto, especialmente a final de capítulo, terminar a toda orquesta. Aunque Buffon no admire este género de prosa de detonaciones no sostenidas, es fuera de duda de maravilloso efecto. Enunciada la materia del libro, no viene al caso tampoco, analizar el título. Aunque glosa y escolio sean casi palabras sinónimas en el sentido que el señor Coria las emplea, no crea el lector encontrarse con un formidable erudito. En ninguna parte aparece la glosa, ni el dómne — divino Servius — estudia o interpreta. Apunta el autor las sugerencias de los libros, a veces, pero no las observaciones de crítica menuda de las cuales más bien parece burlarse. Vayan como una muestra, para aplacar las censuras, la descripción de un ejemplar de Horacio en los conocidísimos versos:

Cual signos cabalísticos retozan cifras allí de incógnitos lectores; en mal latín sentencias manuscritas, escolios y apostillas de pedantes, lecciones varias, apotegmas, glosas...

Si el autor nos cuenta en cuarenta páginas cómo escribió un drama, puede que sea una glosa o un escolio al margen del libro de la vida, pero, a veces, los que no sabemos entender, tenemos que meditar más de lo debido. Y según la opinión corriente el escritor no debe dar motivo de meditación al ya no prudente lector que después de leer cinco o seis periódicos al día, de cabo a rabo, predica desde la cátedra la buena nueva literaria.

Tiene el libro del señor Coria pasajes vigorosos; lástima que los empañe una especie de despecho, de rabia incontenida contra ciertos escritores que calla. Lo mismo le sucede al hablar de los poetas argentinos actuales. Nos parece que estas quejas son hasta cierto punto infundadas porque la crítica ha recibido muy bien su libro anterior sobre la enseñanza de la literatura según lo atestiguan las notas con que el mismo autor encabeza esta nueva obra. También, les pega y fuerte a los eruditos; aunque en algún pasaje se someta al juicio de los sabios en los problemas literarios. Para burlarse, posiblemente, de los que van a las fuentes mismas o toman pasajes de segunda mano, el señor Coria, cita a un autor por otro en ocasiones; y en el estudio sobre Heine y Bécquer, parece dar por no existente todos los estudios que se han escrito sobre el poeta español de las Rimas. Si se tratara de impresiones personales, no diríamos nada, pero cuando después de tanto tumulto y reproches, se va a estudiar un asunto, a exponerlo, dos páginas superficiales poco enseñan. Esa erudición le hubiera servido también al señor Coria para matizar el diálogo demasiado pedestre sobre si es capaz la mujer de sentir la poesía. El mismo Campoamor, su autor favorito a quien dedica otro comentario — le hubiera dado algunas ideas muy buenas ya que el señor Coria demuestra en este diálogo no tener ninguna. Como se nos alarga esta nota crítica lamentamos no desagrar las sombras gloriosas que vienen desde Safo hasta la Desbordes-Valmore. La "poetisa" del diálogo del señor Coria y el interlocutor serían un argumento para demostrar que ni el hombre ni la mujer sienten la delicadeza exquisita de lo bello. Vaya una muestra, y perdónenla los lectores:

—Apostemos lo que usted quiera.
—Bueno. Apostemos un peso.
—¿Qué ha dicho usted, su atrevido?
—¡Señorita! He dicho un peso moneda nacional.

¡Un diálogo sobre la poesía. ¡Oh Platón! — en donde "ella", la poetisa, en la alusión velada a un pasaje crudo de Bartina que no viene al caso, se vuelve al filósofo a decirle:

—¡Cállese, insolente!

Razón tiene el señor Coria de quejarse, con cierto aire del Larra de las cartas batuecas de la literatura de los malos tiempos que corren.—R

LA MUJER DE TODOS

Por Juan Pedro Colou. — La novela de bolsillo N.º 2.

NO se trata de uno de esos cuentos a que tienen acostumbradas a las modistillas nuestras "novelas semanales"; sino de una intencionada narración de trama interesante, bellamente escrita, aunque desarrollada con mucha premura.

El argumento y las situaciones de "La mujer de todos" pudieron ser más explotadas por Calou y es una lástima que las haya encajado en la medida impuesta por "La novela de bolsillo", la que, no obstante, de seguir ofreciendo colaboraciones esquemáticas como esta de Calou, llegará, sin duda, a distinguirse de todas sus similares.

BOLETIN DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES DE CORDOBA.

BAJO la dirección del doctor Arturo Capdevila apareció el primero de los volúmenes que se propone publicar cada cuatro meses la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba.

Inicia las colaboraciones de este primer tomo Don Leopoldo Lugones con el segundo capítulo de su libro "El dogma de obediencia".

La dirección del Boletín ha puesto la nota siguiente al pie del interesante estudio del maestro:

"El notable trabajo que va a leerse, debido a la extraordinaria pluma de Leopoldo Lugones, es una primicia del libro que con el título de "El dogma de obediencia" publicará en breve este maestro de idealismo. Si "Prometeo" constituye la cumbre más alta de su pensamiento filosófico, "El dogma de obediencia" representa la altura culminante de su pensamiento político. Desde otro punto de vista bien pudo titularse esta obra "Las Nuevas Bases", pues no es otra su mira que la más justa organización de la república".

LA FILOSOFIA DEL HOMBRE QUE TRABAJA Y QUE JUEGA EDITORIAL ARTIGAS

LA editorial Artigas acaba de hacer una nueva edición de esta antología filosófica de Xenius.

Por tratarse de una obra agotada y por hallarse el autor en la Argentina, el libro sin duda alcanzará mucha difusión.—G.

LA HISTORIA VIVA

El éxito cinematográfico del año en EUROPA y EE. UU.

EL TRÁGICO REINADO DE ANA BOLENA

Protagonista: HENNY PORTEN Producción: MESSTER - UNION U. F. A. Director: E. LUBITSCH

Programa MAX GLÜCKSMANN (EXTRAORDINARIO)

CASARES Hnos. y Cía.

Sucesores de Casares, Hnos. y Diehl

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES DE HACIENDAS Y FRUTOS DEL PAÍS

Casa central:

SARMIENTO 357 - BUENOS AIRES

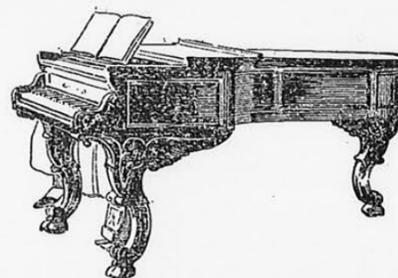
Unión Telef. 5.000 al 5.003, Avenida Cooperativa Telefónica 1346, Central

Sucursales y remates especiales y periódicos de haciendas, en Charlone, Sufino, Washington, Gral. Lavalle y Diego de Alvear, F. C. P. y Bahía Blanca, F. C. Sud.

Helvecio Franzoni

FOTOGABADOS Y DIBUJOS ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES

Rivadavia 1615 U. T. 4208, Libertad Buenos Aires



PIANOS Y MÚSICA

Cárlas S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853

BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Rivadavia

COOPERATIVA ARTISTICA

Sociedad Anónima Ltda.

CORRIENTES 641-647

U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Útiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales

Conservatorio Superior de Música
"PAGANINI"
 Fundado en 1902
 Subvencionado por el S. G. de la Nación
 Director Prof. JOSÉ G. VENDITTO
 Premiado por la Comisión Nacional del
 Centenario 25 de Mayo 1910
 con diploma de honor.
Corrientes 4626
 BUENOS AIRES

Pida Vd. a nuestra administración los
 libros de EDMUNDO MONTAGNE

Pordiosero de Amor
 (versos) \$ 2.—
 El Bazar del Iluso
 (versos) » 3.—
 El Fin del Mundo
 (cuentos) » 1.—
 El Cerco de Pitias
 (cuentos) » 2.—
 Estética (síntesis) » 0.30

Acaba de aparecer: LA GUITARRA DEL PUEBLO
 Precio: 1 \$ m/n.

Música para piano a \$ 0.20

Remitimos a cualquier punto
 de la República, libre de porte.
 Gran surtido de piezas moder-
 nas de baile y canciones. ::

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
 LIBRERIA VIUDA DE FERRARIO
 SOLICITEN CATALOGO
 BOEDO 777 ☉ BUENOS AIRES

OBRAS DE
ARTURO CAPDEVILA

En venta en nuestra administración

Melpómene (tercera edición) \$ 2.50
 La Sulamita (cuarta edición) » 2.50
 El amor de Schahrazada » 2.50
 El cantar de los cantares » 2.50
 El Poema de Nenúfar (2.ª edición)

Obras de HORACIO QUIROGA

De venta en nuestra administración

Cuentos de amor, de locura y de muerte (segunda edición) \$ 2.50
 Cuentos de la selva » 1.50
 El salvaje » 2.50
 Las sacrificadas (cuento escénico) » 1.50

PRÓXIMAMENTE
 La Fiesta del Mundo (nuevos poemas.)

EN PRENSA:
ANACONDA
 NUEVOS CUENTOS

Guía Profesional

DR. ADOLFO KORN VILLAFANE
 ABOGADO
 Estudio: Lavalle 1268

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA
 ABOGADO
 Estudio: Tucumán 781 U. T.

ANIBAL J. LUNA
 COMISIONES Y CONSIGNACIONES
 San Matas 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental
 de M. Saffán
SABINO P. SOLARI
 CIRUJANO - DENTISTA
 Se hacen trabajos inmejorables.
 No se nota el oro ni el caucho.
 Ombú 284

FABRICA DE COLCHONES
M. MALENKY
 CORRIENTES 3733
 Unión Telef. 3649, Mitre

Al lector inteligente:

Si quiere usted completar el conocimiento de las más bellas poesías mundiales, adquiera estos tomitos que acaban de publicarse bajo el título de

Las mejores poesías de los mejores poetas,

(colección que no tiene ningún otro país), dedicado cada uno a un gran poeta lírico. Cada tomito exquisitamente impreso, contiene una selección escrupulosa de las más bellas poesías del poeta respectivo, un prefacio con una biografía y un juicio crítico acerca de su obra. Hasta ahora van publicados:

- | | | | |
|------------------|-----------------|-----------------|---------------------|
| I. HEINE. | VI. WORDSWORTH. | XI. CARDUCCI. | XVI. GOETHE. |
| II. LEOPARDI. | VII. PASCOAES. | XII. DANTE. | XVII. CARRASQUILLA. |
| III. SHELLEY. | VIII. VERLAINE. | XIII. TENNYSON. | XVIII. MARAGALL. |
| IV. SHAKESPEARE. | IX. MUSSET. | XIV. BALMONT. | XIX. LORD BYRON. |
| V. VICTOR HUGO | X. NOVALIS. | XV. HORACIO. | XX. RUBEN DARIO. |

Precio del ejemplar \$ 0.90

Dirigir todos los pedidos a nuestra administración: MORENO 1167

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LAS
EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"
 APARECERA EL INTERESANTE ESTUDIO INÉDITO SOBRE
LA UNIVERSIDAD Y LA CULTURA ARGENTINA

(Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras)

POR
RICARDO ROJAS

EN LA CAPITAL \$ 0.20
 EN EL INTERIOR " 0.25



PEDIDOS A NUESTRA
 ADMINISTRACION



Compañía Italo - Argentina
 DE
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO
 ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES
 TRILLADORAS.

Bmé, Mitre 460 ☐ Buenos Aires

U. Teléf. { 2523 } Avenida
 { 4032 }
 { 4828 }

Banquero de la Compañía:
 "BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI



CASA ITURRAT

BUENOS AIRES

Sección AUTOMOVILES
 San José
 Avenida de Mayo
 y Victoria
 U. T. 388, Rivadavia

Sección Maquinas de Escribir
 Lavalle 1182
 U. T. 3813, Libertad

ROSARIO



PAPELES

Obras I y II, Ilustración, Diario, Hilo e Imitación, Antique, Tapas, Secantes, Embalaje ☐ Cartulinas Blancas y de Colores. Facturas, Memorándums, Sobres. Cartones Paja y Madera, ☐ Cuero y Gris. ☐

Casa matriz: 2238 - ALSINA - 2252
 BUENOS AIRES
 U. Tel. 6000 al 6005, Mitre
 Coopera. Tel. 1290, Central

LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====
POR LAS
=====

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

A LA DERIVA. — Canciones de
los puertos, de las tierras y de
los mares, por HÉCTOR PEDRO
BLOMBERG. \$ 2.50
LA FLAUTA DE CAÑA.— Versos
por LUIS L. FRANCO. » 2.—

=====
EN PRENSA:
FUGACIDAD, por RAFAEL AL-
BERTO ARRIETA \$ 2.—

PRÓXIMAMENTE:

ELEGÍAS Y PAISAJES,
por Arturo Marasso Rocca.
LA FIESTA DEL MUNDO
por Arturo Capdevila
MÁS ALLÁ DE LAS LÁGRIMAS,
por Tomás Allende Irigorri.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires